



El antiguo cuartel de la Policía Nacional, hoy convertido en escuelas.

La inseguridad ciudadana, desgraciadamente, ya no es noticia ni en nuestra región ni en ningún otro punto de España. Estamos tan acostumbrados a oír hablar de robos, atracos, tirones, agresiones, y delitos de todo tipo y condición que casi nos hemos habituado a convivir con el peligro. Esta inseguridad, sin embargo, alcanza a veces límites peligrosos para la convivencia y anima a todo un pueblo a intentar buscar soluciones. Tal es el caso de Villarrobledo, donde desde que se eliminó la dotación de la Policía Nacional, hace algo más de dos años, los delitos se han multiplicado. Ahora, ante las actuaciones de una pandilla de maleantes, como nos los ha definido gente del pueblo, la psicosis está a la orden del día e, incluso se oye hablar de la organización de cuadrillas de jóvenes voluntarios para, enmascarados, tomarse la justicia por su mano y amedrentar a quienes hasta ahora los amedrentan. Es el resultado de la impotencia y la indefensión de todos, que parece no tener final.

UN EJEMPLO DEL AUMENTO DE LA INSEGURIDAD CIUDADANA

Villarrobledo: Cuando la delincuencia empieza a ser un problema grave

El pasado día 24 de febrero se celebraba en Villarrobledo una reunión con un tema monográfico: Buscar soluciones al problema de la inseguridad ciudadana, de cara a los carnavales en primera instancia, y con una mayor proyección de futuro añadida. A la misma, asistieron representantes de las Fuerzas de Orden Público en la localidad, portavoces de los empresarios de hostelería —principales víctimas del acoso delictivo— y un concejal del Ayuntamiento, el teniente de alcalde, Bernardo Fernández Delicado. Esta reunión, en la que se habló de la necesidad de articular un plan de seguridad, no era sino un paso más en el largo camino de la indignación y el miedo de todo un pueblo al que no le dejan vivir tranquilo.

El caso de Villarrobledo, por supuesto, no es aislado. Según publicaba **Despertar** hace algunas semanas, la delincuencia ha aumentado en general en toda nuestra comunidad autónoma en los últimos años, y Alba-

cete ha sido probablemente la provincia más castigada: Nada menos que quince delitos diarios, durante 1986, un total de 4.559 frente a los 3.661 del año inmediatamente anterior. Robos, atracos, sustracciones de vehículos, lesiones... Todo un catálogo de figuras delictivas que, como decimos, no afecta solamente a un pueblo o a una provincia; no obstante, hemos creído conveniente traer el caso de Villarrobledo, porque deja claro dónde puede llegar esta situación.

UNO DE TANTOS ROBOS

Pongamos un ejemplo, uno cualquiera: El sábado día 21 de marzo, dos jóvenes, a altas horas de la noche, ven abierta la puerta de la librería Cervantes, situada en un lugar céntrico de Villarrobledo. Inmediatamente dan parte a la Policía Municipal, dos de cuyos miembros comprueban que la puerta ha sido forzada y avisan a los dueños. Cuando los policías se acercaban a la puerta, oyen el telé-

fono de la librería, lo que patentiza dos cosas: Los ladrones tienen un cómplice que les avisa cuando los ve llegar, y probablemente son de

“No es justo ni lógico, que con más de 20.000 habitantes nos encontremos sin Policía Nacional”, dicen los vecinos.

Villarrobledo porque parecen conocer el local y el número de teléfono del mismo. El resto es la rutina de siempre en estos casos, pasando por el susto de despertar a los dueños a las cinco de la mañana y no saberse nada por el momento de los ladrones.

Lo malo es que en este caso, y por los